

La historia nacional como máscara en el discurso presidencial en México (2006-2012)

EVA SALGADO ANDRADE

CIESAS, D.F.

RESUMEN. La propuesta que Patrick Charaudeau formula en su libro *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, para considerar al discurso político como el lugar por excelencia para un juego de máscaras, sirve para explorar de qué manera, durante los años de 2006 a 2012 en México, la historia nacional fungió como una máscara para justificar la militarización como principal estrategia para combatir al crimen organizado. Asimismo, se advierte cómo las constantes apelaciones al prócer de la Independencia Nacional, José María Morelos y Pavón, fueron utilizadas para glorificar la muerte e incluso para adular la gestión presidencial.

PALABRAS CLAVE: *Discurso político, historia, José María Morelos, militarización, Felipe Calderón.*

RESUMO. A proposta que Patrick Charaudeau formula em seu livro *Le discours politique. Les masques du pouvoir* para considerar o discurso político como o lugar por excelência para um jogo de máscaras serve para explorar de que maneira, durante os anos de 2006 a 2012 no México, a história nacional funcionou como uma máscara para justificar a militarização como principal estratégia para combater o crime organizado. Mesmo assim, destaca-se como as constantes apelações ao herói da Independência Nacional, José María Morelos y Pavón, foram utilizadas para glorificar a morte e inclusive para adular a gestão presidencial.

PALAVRAS-CHAVE: *discurso político, história, José María Morelos, militarização, Felipe Calderón.*

ABSTRACT. Patrick Charaudeau's proposal, developed in *Le discours politique. Les masques du pouvoir*, to consider political discourse as the place par excellence for a game of masks serves to explore strategies through which, during the years 2006 to 2012 in Mexico, national history was used as a mask to justify militarization as a major strategy to fight against organized crime. The analysis also reveals how constant appeals to the hero of National Independence, José María Morelos y Pavón, are used as a pretext to glorify death as well as to justify and even praise presidential performance.

KEY WORDS: *Political discourse, history, José María Morelos, militarization, Felipe Calderón.*

Le discours politique est ce lieu par excellence d'un jeu de masques. Toute parole prononcée dans le champ politique doit être prise à la fois pour ce qu'elle dit et pour ce qu'elle ne dit pas. Elle ne doit jamais être prise au pied de la lettre, dans une naïve transparence, mais comme résultat d'une stratégie dont l'énonciateur n'est pas toujours le maître.

Patrick Charaudeau (2005)

Introducción

Este artículo se suma al llamado para hacer un número especial de ALED en honor a Patrick Charaudeau, en función de sus contribuciones al desarrollo de los estudios del discurso en América Latina. El título reconoce el interés generado por la propuesta de considerar al discurso político como el lugar por excelencia de un juego de máscaras; en

este caso, al identificar los usos dogmáticos de la historia como una útil máscara discursiva para quienes detentan el poder. Para ello se presentan los primeros resultados del análisis de tres discursos pronunciados por Felipe Calderón,¹ quien ocupó la presidencia de México del 2006 al 2012. El objetivo general es entender cómo, con cuáles argumentos y recursos discursivos el funcionario intentó explicar y justificar su desempeño y su polémica estrategia de combate al crimen organizado, que dejó un saldo de más de 70 mil muertos,² 240 mil desplazados, cerca de 15 mil desaparecidos, amén de un exacerbamiento de la pobreza, el desempleo y la corrupción.

Presentamos en primer lugar algunas reflexiones en torno a la materialización discursiva de la política, la razón de ser del discurso político y sus vínculos con el poder, las estrategias y argumentos desplegados por políticos en situaciones institucionales, conmemorativas y rituales, además de examinar los puntos de contacto entre dos de los principales discursos del poder: el histórico y el político. A continuación presentamos una mirada sucinta al contexto histórico-político de tales años, con énfasis en el tema de la conmemoración histórica oficial.³ Por último, ofrecemos los primeros resultados del análisis de tres discursos,⁴ en los cuales hemos procurado vincular las evidencias lingüísticas con evocaciones históricas que, como parte del desempeño discursivo presidencial, buscaron enmascarar, diluir o incluso negar la violencia, la militarización creciente y una imparable crítica social frente al cada vez más evidente conjunto de estrategias gubernamentales fallidas.

1. *El discurso político y los discursos de políticos*

Más allá de un juego de palabras, este subtítulo indica que el corpus de esta investigación conjunta dos conceptos relacionados, aunque distintos: *el discurso político*, entendido como las materialidades discursivas y semióticas del ejercicio político en su conjunto, y *los discursos de políticos*, es decir, textos producidos con antelación, escritos para ser leídos ante un público previamente identificado, monológicos y con una macroestructura definida, que se conforma por introducción o exordio, el cuerpo del discurso y la conclusión, clímax o mensaje final (Salgado, 2003: 41).

Para emprender esta investigación, retomamos la sugerencia metodológica de Charaudeau (2001: 8-9): “repasar rápidamente los sentidos que el vocablo adquiere en el uso cotidiano; esto es lo primero que debe hacer un analista del discurso: empezar por el uso común de las palabras”. Eliseo Verón (1987) plantea que, para definir el discurso político, no podemos imaginar otro procedimiento que el que consiste en asociar el concepto de ‘discurso político’ a la producción discursiva explícitamente articulada a las instituciones del Estado. Lo esencial, añade Verón, no es tanto el punto de partida sino el resultado, y para ello formula una pregunta que parece más que pertinente: “¿en qué medida el análisis de los discursos asociados a estructuras institucionales determinadas, en este caso, el aparato del Estado, permite comprender mejor los mecanismos de dichas instituciones, su naturaleza y sus transformaciones?” (Verón, 1987: 13-14).

Más allá de consideraciones epistemológicas en torno a la utilidad del análisis del discurso político, las interconexiones entre discurso y política son materia obligada. Max Weber (1997: 114) afirmaba contundente que “la política actual se hace, cada vez más, de cara al público y, en consecuencia, utiliza como medio la palabra hablada y escrita”. Dificilmente podríamos pensar en política sin relacionarla con su materialidad discursiva, enunciada de manera incesante por quienes intervienen en la actividad política:

gobernantes, opositores, líderes de opinión, partidos políticos y, en fin, la amplia gama de actores que mantienen, disputan, codician o cuestionan el poder no pueden prescindir de la palabra, “dispositivo a través del cual el poder se inscribe allí donde se instaure” (Eco, 1986: 341).

Charaudeau (2005: 29) afirma que no puede haber acción política sin un discurso que la motive y le dé sentido. Un planteamiento similar ofrece Bourdieu cuando, por analogía, describe a la política como un fenómeno de mercado, de oferta y demanda: “un cuerpo de profesionales de la política, definido como el que detenta el monopolio de hecho de la producción de discursos reconocidos como políticos, produce un conjunto de discursos”, y estos discursos “serán recibidos, comprendidos, percibidos, seleccionados, elegidos, aceptados, en función de una competencia técnica” (Bourdieu, 2003: 242-243). Wolf (2001: 80) nos recuerda que no todos están convidados, ni en igualdad de circunstancias, a este intercambio discursivo: “El poder decide quién puede hablar, en qué orden, por medio de qué procedimientos discursivos y acerca de qué temas”. Hemos introducido así un concepto crucial para comprender el discurso político: el poder. Como bien señala Giménez (2008: 39), el discurso político “es un tipo de discurso estratégico centrado en la relación medios/fines y ligado a poderes que tienen que ver con la organización global de la sociedad”.

Delineados algunos puntos en común respecto al discurso político, nos referiremos ahora a los discursos de los políticos, aludiendo a la dimensión de discursos institucionalizados de las élites políticas, como los llaman Chilton y Schäffner (2002: 6), donde un político, previo conocimiento de la situación específica de enunciación, pondrá en escena una representación verbal, que adquirirá sentido en función de las circunstancias, los objetivos, las opiniones, las emociones, amén de un amplio repertorio de tácticas retóricas y argumentativas.

Entre las muy diversas dimensiones identificables en este tipo de discursos, centraremos nuestra atención sobre la forma en que la historia se convierte en un elemento ceremonial y reforzador de ideologías. Hay que recordar, con Chesneaux (1983: 74), que “todo material, cualquiera que sea su carácter y su fecha [...] no refleja sino incompletamente la realidad histórica, los *refracta* más bien a través de las preocupaciones y los intereses colectivos de quien lo estableció.”

En el discurso histórico que busca justificar el presente, y no explicarlo, opera de manera fundamental el momento de enunciación. De acuerdo con la moda oficial imperante un hecho histórico antes proscrito puede ser alabado, un personaje antes menor o repudiado se convierte en héroe nacional, pues todo discurso histórico “se inscribe en una determinada realidad social donde es más o menos útil para las distintas fuerzas en pugna” (Pereyra, 1980: 13). En *Mitos y olvidos en la historia oficial de México*, Aguirre (2010: 10) propone que las formas vigentes de la memoria colectiva “cambian con el paso de los años, enfatizando a veces ciertos aspectos, o determinados personajes”. Este discurso dogmático de la historia buscará una concordancia –así sea forzada– con el momento actual. En función de ello, es práctica común recoger “los acontecimientos que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso y en el seno de instituciones; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria.” (González, 1980: 33). Se fusiona con el discurso político para propagar y hacer respetar mitos, permanentes e incuestionables.

Pensar en la historia nos lleva a reflexionar en torno a los ritos, que suelen ser un vehículo recurrente para poner en marcha los usos dogmáticos de la historia. Según Connerton (1989: 44-45) los ritos son expresivos por su conspicua regularidad; son actos

formalizados y tienden a ser estilizados, estereotipados y repetitivos. No están sujetos a la variación espontánea o al menos son susceptibles de variación sólo dentro de límites estrictos.

¿Cómo habría de operar el discurso político durante el calderonismo, puesto en escena a través de discursos proferidos en ocasión de conmemoraciones militares, históricas y rituales? Para ofrecer una respuesta, presentaremos ahora un rápido vistazo a la gestión de Felipe Calderón, con especial énfasis en el posible uso de la historia como una máscara para el discurso político, tomando en cuenta circunstancias como los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución que coincidieron con esta administración.

2. *Condiciones histórico-políticas de los discursos de Calderón*

En esta sección haremos una revisión sucinta al contexto en el marco del cual fueron enunciados los tres discursos que conforman el *corpus*, que se listan a continuación, tal y como fueron titulados en la página web de la Presidencia:

1/3 El Presidente de México, licenciado Felipe Calderón durante la visita y saludo a las Fuerzas Armadas Federales en el estado de Michoacán (03/01/07).

2/3 El Presidente Calderón en el Homenaje a los Restos de los Héroes de la Patria (39/05/10).

3/3 El Presidente Calderón en la Ceremonia Cívica Conmemorativa del CCXLVII Aniversario del Natalicio del Siervo de la Nación, Don José María Morelos y Pavón (30/09/2012).

Los años transcurridos entre 2006 a 2012 no tuvieron un buen comienzo (ni tampoco un buen final). Pese a todas las expectativas y pregones de que el país estaba ya plenamente instalado en la democracia, luego de que en el 2000 llegó a la presidencia un candidato de un partido distinto al longevo *Partido Revolucionario Institucional*, la contienda electoral del 2006 marcó un severo retroceso, al haberse registrado una de las campañas políticas más negras en la historia política reciente de México.

Luego de una serie de irregularidades antes, durante y después de las elecciones, reconocidas por varios de los que intervinieron en ellas, Calderón llegó a la presidencia con un mínimo margen de diferencia de apenas 0.56% respecto a su contendiente, Andrés Manuel López Obrador. Las autoridades electorales (Instituto Federal Electoral y Tribunal Federal Electoral) desoyeron los reclamos para frenar las irregularidades o proceder a un recuento de votos que habría dado mayor certeza en torno a los resultados. Para amplios sectores de la población el triunfo de Calderón no fue legítimo y, consecuentemente, tampoco lo fue su gobierno. Tal vez por ello, apenas hubo llegado al poder, en medio de amplias protestas públicas, tomó la decisión apresurada de iniciar un combate frontal al crimen organizado, como una manera de mejorar su imagen. Lorenzo Meyer (2012) señala cómo el saldo oscuro de esta decisión fueron los caídos en fuego cruzado o confundidos con criminales, las constantes y crecientes violaciones a los derechos humanos, el cierre de cientos de miles de negocios como resultado de la violencia, el aumento en el número de cárteles, entre otros.

El primero de los discursos que analizaremos fue pronunciado el 3 de enero de 2007, cuando Calderón se trasladó a la ciudad de Apatzingán, donde presidió un acto militar. Se trató, sin lugar a dudas, de una puesta en escena de la militarización como

principal estrategia de gobierno. En su discurso, Calderón recalcó la importancia histórico-geográfica de Apatzingán, donde José María Morelos promulgara en 1814 la Constitución de Apatzingán; tras dar a su auditorio, compuesto esencialmente por militares, un breviarío de cultura histórica, argumentó, asimismo, cómo su recién iniciada defensa de las libertades ciudadanas era un homenaje al prócer y a su obra. Su discurso contenía interesantes elementos semióticos de enmascaramiento del poder en la historia: en primer lugar, el hecho de ser pronunciado en la mismísima ciudad de Apatzingán, recalando que en dicha ciudad había sido promulgada la Constitución de Apatzingán, y atribuirle a este documento el simbólico inicio de la defensa de libertades ciudadanas; en segundo lugar, la recurrencia al prócer Morelos, personaje histórico al que, una y otra vez, a lo largo de su sexenio, el entonces presidente se ufano de imitar.

En Carbó y Salgado (2013) se detallan los resultados de una búsqueda en la página web de la presidencia, para detectar las invocaciones a José María Morelos y Pavón. Entre el 3 de diciembre de 2006 (tres días después de que asumiera el cargo) y el 28 de noviembre de 2012 (dos días antes de concluir), se detectaron 88 discursos donde se menciona al prócer. Este acervo facilitó apreciar aspectos interesantes en la producción discursiva calderonista. Por ejemplo, identificamos cuáles discursos habían sido proferidos en festejos históricos y cuáles en actividades propias de su gestión administrativa, tales como inauguraciones de obras públicas, entregas de apoyos a poblaciones vulnerables, lanzamiento de planes o programas, ceremonias diplomáticas de bienvenida a visitantes extranjeros, campañas de vacunación, visitas a escuelas y más. Una interesante evidencia del uso dogmático de la historia se obtuvo al constatar que la mayor parte de los discursos donde figuraba Morelos (62 de los 88, 70.45%) fueron emitidos en el marco de tareas administrativas, y no en el marco de festejos históricos.

Amparado en las máscaras de la historia, donde la apelación a la figura de Morelos y sus hazañas políticas, legislativas y militares tenían un lugar preponderante, el discurso calderonista buscó ocultar los múltiples errores de su gestión y sus consecuencias: violencia flagrante, malestar social, violación creciente a derechos humanos, corrupción y desorganización. No obstante, la realidad se imponía a cualquier intento de ser enmascarada tras los festejos, los rituales, el culto a la historia de bronce. Un ejemplo significativo de la forma en que la violencia se apoderó del país (y, de paso, ensombreció los festejos) se registró el 15 de septiembre de 2008, cuando en *la noche del grito* (como se denomina al festejo) en medio de la algarabía popular en la plaza principal de Morelia (ciudad natal de Calderón, como habría de recordarlo una y otra vez), dos granadas de fragmentación fueron detonadas y provocaron varios muertos y centenares de heridos. Al día siguiente, el contenido del discurso emitido en el marco de la conmemoración de la Independencia fue prácticamente un mensaje de condena hacia los agresores; las remembranzas hacia los héroes nacionales deberían aguardar una mejor oportunidad.

Irónicamente, la estrategia de recurrir a las máscaras de la historia para revestir de gloria y de heroísmo al discurso calderonista parecía tener una buena coyuntura. Correspondieron a ese sexenio nada menos que los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. En la memoria colectiva flotaban los recuerdos del lustre desmedido con el que cien años atrás, en las postrimerías del Porfiriato, se festejó el Centenario de la Independencia. En el 2010 el festejo sería doble, pues eran ya dos los episodios históricos motivos de vanagloria. No obstante, la desorganización, la ineficacia y la corrupción empañarían tan anunciadas fiestas. ¿Qué se

puede decir ante el hecho de que, en menos de cuatro años, la organización de los festejos estuvo a cargo de cinco distintos comités organizadores?

Finalmente, llegó el año de los festejos. Las celebraciones, muy diluidas en el ámbito mediático, incluyeron diversos actos y obras públicas, tales como poner nombre a autopistas, viaductos, hospitales, clínicas, parques, unidades deportivas, además de los festejos y conmemoraciones diseñadas expresamente para la ocasión. Mientras esto ocurría en el contexto de los festejos históricos, la gestión política de Calderón, y no sólo por cuanto corresponde a su estrategia de combate al narco (que él insistió en colocar como eje rector de su gobierno), fue deteriorándose. La economía nacional se desaceleró, al grado que el crecimiento de este sexenio fue el menor de los cuatro últimos. La crisis internacional de 2008-2009 tuvo un impacto mayor sobre la economía mexicana que sobre otros países de América del Sur, como Brasil y Argentina (Fernández-Vega, 2013). La actividad industrial se vio gravemente afectada, quedó de manifiesto la dependencia extrema de los ingresos petroleros y de la economía de los Estados Unidos. La deuda del sector público tuvo un crecimiento trepidante.

El balance de la política de seguridad del sexenio de Calderón es tal vez el más negativo. “Los retrocesos –particularmente el incremento en los homicidios– fueron mucho más contundentes que los logros (sobre todo si se considera que los “logros” más divulgados, que tuvieron lugar en el ámbito del fortalecimiento institucional, se alcanzaron por medio de la expansión del gasto del sector seguridad, en detrimento de otras prioridades” (Guerrero, 2012). Una y otra vez el funcionario hizo caso omiso de las crecientes muestras de descontento que pedían el cambio de estrategia, tales como la de “No más sangre”, propuesta por el caricaturista Eduardo del Río, Rius, o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad iniciado por el poeta Javier Sicilia. Peñaloza (2013: 199) hace un balance demoledor: “Calderón y sus aliados dejan sumido al país en una creciente descomposición social y evidente violencia exponencial; sin rutas de salida ante la inequidad social, y a merced de la voracidad de las fracciones más poderosas de la burguesía transnacional, y sus epígonos nacionales”.

3. *La militarización, el homenaje a restos patrios y el autoelogio local*

Presentamos ahora los resultados de una aproximación analítica a los tres discursos que conforman el *corpus*, los cuales fueron sometidos a los siguientes procedimientos:

- 1) Segmentación de unidades: definimos como tales a los párrafos (desde mayúscula hasta punto y aparte), según aparecen en la transcripción oficial.
- 2) Codificación de los párrafos: para identificar el lugar progresivo que ocupan en cada discurso, así como la fecha de enunciación: 1/46, 3/ene/07, y así sucesivamente. En el primer discurso se contabilizaron 46 párrafos y 1,410 palabras; en el segundo 32 párrafos y 1,408 palabras, y en el tercero 66 párrafos y 2,479 palabras.
- 3) Identificación del tema: a partir de la agrupación de tópicos, se construyeron campos temáticos, lo suficientemente abarcadores para que, sin perder la especificidad presente en cada párrafo, nos permitiera ir trazando un mapa de los sentidos presentes en el discurso del funcionario. Para comprender esta operación analítica es útil referirse a Van Dijk (1996: 47-52), quien plantea que las tres macrorreglas por medio de las cuales los escuchas o lectores de un discurso hacen

la correspondiente y necesaria abstracción que les permite comprenderlo, almacenarlo o reproducirlo son: *supresión* (dado un conjunto de proposiciones, se suprimen las que no son presuposiciones de las proposiciones subsiguientes), *generalización* (se hace una proposición que contenga un concepto derivado de los conceptos de la secuencia de proposiciones) y *construcción* (se hace una proposición que abarque la totalidad de la secuencia de proposiciones, y se sustituye la secuencia original por la nueva).

- 4) Identificación de la acción discursiva predominante en cada párrafo, a partir de la propuesta planteada en Salgado (2003: 55-70), según la cual el discurso político, en el plano ilocutivo, se orienta hacia las siguientes acciones: *autoconstrucción de hablante*, *construcción de interlocutores*, *construcción de adversarios* y *construcción del referente*.
- 5) Clasificación de elementos sintácticos (sujeto gramatical y predicado), de cada párrafo, con la finalidad de disponer de registros de rasgos relevantes para reconstruir el sentido de los discursos: ¿quién hacía qué en los discursos de Calderón?

En el cuadro 1 se agrupan los campos temáticos identificados en cada uno de los discursos. La presentación simultánea permite comparar diferencias significativas en prominencias de orden cuantitativo y consecuentemente podemos identificar las acciones hacia las que iban encaminados cada uno de estos tres desempeños discursivos.

| Cuadro 1. Campos temáticos identificados en cada discurso | | |
|---|---|---|
| 3 de enero de 2007, Apatzingán (46 párrafos) | 30 de mayo de 2010, Ciudad de México (32 párrafos) | 30 de septiembre de 2012, Morelia Michoacán (66 párrafos) |
| Reconocimiento a fuerzas armadas (18)* Compromisos (6) Exhorto a militares (4) Logros (3) Frasas retóricas (gracias, feliz año) (2) Destinatarios (2) Exhorto a autoridades de las fuerzas armadas (2) Necesidad de leyes (2) Consecuencias de la estrategia (1) Estrategia, informes (1) Vínculo historia-presente (1) México actual (1) Necesidad de la estrategia (1) Reconocimiento al Congreso (1) Tarea del Estado y del Gobierno (1) | Homenaje a héroes (de los cuales 4 se refieren a Morelos) (17) Vínculo historia-presente (8) México actual (3) Destinatarios (2) Loas (2) | Homenaje a héroes (de los cuales 24 se refieren a Morelos) (28) Destinatarios (12) Vínculo historia-presente (12) Autorreconocimiento (11) Loas (2) Reconocimiento a autoridades (1) |

*Los números entre paréntesis corresponden al total de párrafos para cada campo.

Como señala Wittgenstein (1988: 23), “en la práctica del uso del lenguaje una parte grita las palabras, la otra actúa de acuerdo con ellas”. Así, estos campos temáticos serán nuestro mapa para leer, en tres momentos distintos, no sólo qué decía el entonces presidente, sino también qué hacía con ello, a saber, cómo ponía en escena la militarización, cómo homenajeara a la muerte (en el marco de la violencia desatada como consecuencia de su fallida estrategia militar), y cómo habría de preparar un escenario local para rendir homenaje a sí mismo, en un contexto público de reprobación generalizada a su gestión.

Así, el 3 de enero de 2007 varios de los elementos del discurso simbolizan la puesta en escena de la militarización como estrategia de gobierno.⁵ Los destinatarios explícitamente contruidos fueron:

- [1] Señor gobernador del estado, señoras y señores miembros de nuestras Fuerzas Armadas, de nuestra policía” (1/46, 3/ene/07).

Llama la atención que identifique sólo por el cargo al primero de los funcionarios allí presentes, y de manera grupal al resto (pese a que entre sus escuchas se encontraban los titulares de Defensa y de Marina). Es también interesante la forma de autoconstrucción de hablante:⁶

- [2] vengo hoy como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas (15/46, 3/ene/07).

Cabe señalar que el artículo 89 de la Constitución faculta al titular del Ejecutivo “disponer en su totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército, de la armada y de la fuerza aérea”. Esta forma de autoconstrucción fue reiterada por el hablante en la parte final de su discurso:

- [3] Como su Comandante Supremo yo los instruyo para que continúen sirviendo a México con justicia, con valentía e integridad (42/46, 3/ene/07).

Parece pertinente insistir en que ninguna otra autoridad militar, por ejemplo los secretarios de la Defensa o de la Marina, fueron exhortados de manera específica a sumarse a esta batalla, que de esta suerte parecía tener un único líder.

El lugar de enunciación fue expresamente señalado, con énfasis en su trascendencia histórica:

- [4] Es importante recordarlo aquí mismo, en Apatzingán, donde el generalísimo José María Morelos promulgó la primera Constitución (5/46, 3/ene/07).

La militarización se desplegaba con optimismo: el campo temático con mayor frecuencia fue el reconocimiento a las fuerzas armadas (18 de 46 párrafos) para festinar los logros. De hecho, luego de saludar a sus destinatarios, señala los dos propósitos de su alocución: “desearles un muy feliz año nuevo” y:

- [5] tributarles en nombre de los mexicanos un reconocimiento por la labor que se viene desempeñando en el frente de la seguridad interior” (2/46, 3/ene/07).

Los compromisos que asumía Calderón fueron el segundo campo en importancia (6 párrafos); todos se relacionaban con el tema de la seguridad y el combate al crimen organizado:

- [6] reitero el compromiso de mi Gobierno con la construcción de un México en el que prevalezcan la paz, la libertad, el orden y el respeto a la ley (6/46, 3/ene/07).
- [7] Los padres de familia pueden estar seguros de que haremos lo necesario para que los hijos no sean víctimas de esta delincuencia, del narcotráfico y de su acción criminal (22/46, 3/ene/07).
- [8] nuestras ciudades y nuestra tierra no quedará [*sí*] en manos de delincuentes, sino en manos de gente honesta que trabaja para sacar adelante a sus familias (23/46, 3/ene/07).

En tercer lugar, encontramos cuatro exhortos a los militares sobre cómo proceder en la recién anunciada estrategia; en tres de ellos, mediante el uso inclusivo del plural de la primera persona, el enunciador se autoconstruye como un militar más:

- [9] es necesario que atendamos las demandas de muchas ciudades, de muchas regiones del país que hoy están amenazadas por el crimen y por la violencia (33/46, 3/ene/07).

Es relevante el uso explícito del pronombre singular en primera persona:

- [10] Como su Comandante Supremo *yo los instruyo* para que continúen sirviendo a México con justicia, con valentía e integridad (42/46, 3/ene/07).

En todo el *corpus*, sólo se registró en otra ocasión este uso explícito del pronombre *yo*.⁷

El segundo discurso del *corpus* sería pronunciado dos años y cinco meses después, el 30 de mayo de 2010. La violencia se había adueñado ya de la escena pública, el narcodiscurso era común en la prensa, radio y televisión: secuestros, detenciones, ajustes de cuentas, capos, inseguridad, muertes... La militarización no había rendido los frutos esperados; todo lo contrario, los problemas se habían exacerbado.

El lugar físico de enunciación fue el atrio de la Columna de la Independencia, para presidir la insólita y polémica ceremonia de desenterramiento e inicio del periplo de los huesos de los héroes de la Independencia, que de allí serían trasladados a un laboratorio en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, para su restauración, luego su exhibición por más de un año en Palacio Nacional y la vuelta, en julio de 2011, a su sitio original.⁸

Este segundo discurso resultó aún más esquemático, por cuanto a temas, que el primero del *corpus*. Escuetos, también, resultaron sus destinatarios: “Mexicanas y mexicanos”, mencionados no al inicio del discurso, sino casi en el cierre del mismo (en 25/32 y 30/32, 30/mayo/10).

De los 32 párrafos de este texto, 17 aluden a los héroes cuyos cráneos habían sido desenterrados; el personaje más invocado fue Morelos, para el cual se registraron de forma exclusiva cuatro párrafos. Un elemento discursivo común para rendir homenaje a los distintos próceres fue la muerte:

- [11] Hoy tributamos a ellos, a quienes decidieron sacrificar su vida para que los mexicanos contáramos con libertad, con Independencia, con una Patria propia, con un suelo soberano (2/32, 30/mayo/10).

Esto no era de extrañar; bien visto, la puesta en escena del homenaje implicaba el desenterramiento y exhibición de osamentas:

- [12] Dio su sangre, Morelos, por la igualdad de los mexicanos (10/32, 30/mayo/10).
[13] Yace aquí también y homenajeamos a Leona Vicario (12/32, 30/mayo/10).
[14] Mina, siendo español de origen, amó a nuestra tierra, murió por ella y aquí yace también (16/32, 30/mayo/10).

Esta insistencia en la muerte como heroísmo parecía esgrimirse, en el discurso calderonista, como una estrategia discursiva para justificar y minimizar la imparable ola de muertes que ha cimbrado a México, y frente a la cual Calderón no reaccionó; la historia fue usada dogmáticamente para enmascarar miles de muertes. Conviene citar cómo, el 14 de septiembre de 2009, en el marco de un discurso pronunciado ante cadetes del Colegio Militar, Calderón les recordaba las palabras del prócer:

Morir es nada cuando por la Patria se muere. Así lo expresó en su tiempo uno de los más grandes próceres mexicanos: José María Morelos y Pavón [...] Y si bien es cierto, no a todos es dado el poder ofrendar la vida propia por la Patria; pero en la carrera militar ustedes tendrán, en el desempeño de su deber, el privilegio de vivir y actuar por la Patria como tarea primigenia...⁹

Con ligeras variantes, en varios otros discursos encontramos esta alabanza al sacrificio apoyada en Morelos. En el discurso pronunciado en presencia de los restos patrios, también se invocó esta idea. Así, liga incluso el festejo y el júbilo por el año de la Patria, con la idea de minimizar la muerte, si ésta sobreviene como consecuencia de un acto de heroísmo:

- [15] Morelos dijo alguna vez que morir es nada cuando por la Patria se muere (27/32, 30/mayo/10).

En segundo lugar (8 de los 28 párrafos), se identificó un campo temático que hemos denominado 'Vínculos del pasado con el presente', y que representan una de las estrategias argumentativas donde la historia sirve como marco discursivo para la militarización desplegada de manera oprobiosa, y para justificar la violencia y muerte que sobrevino como consecuencia de dicha estrategia fallida:

- [16] Estoy convencido, señoras y señores, que hay generaciones a las que les toca luchar por la libertad, y otras a las que les corresponde preservarla (19/32, 30/mayo/10).
[17] A ellos, a los Héroes de la Independencia; les correspondió conquistar la libertad de México, a nosotros, agradecidos hoy, nos toca defender esa libertad (19/32, 30/mayo/10).
[18] Tocó a ellos encabezar el Movimiento de Independencia, a nosotros nos toca seguir el vigor de la Patria (20/32, 30/mayo/10).

Pese a que en mayo de 2010 iban en aumento las protestas públicas frente a la estrategia calderonista y el incumplimiento de promesas de campaña (por ejemplo la de ser “el presidente del empleo”), tres de los párrafos fueron destinados para construir una imagen absolutamente triunfalista del país:

[19] México es un actor fundamental en la esfera internacional. Ha consolidado una amplia red educativa y de salud” (23/32, 30/mayo/10).

Por último, en el tercero de los discursos que integran este *corpus*, pronunciado el 30 de septiembre de 2012, para conmemorar el natalicio de José María Morelos, en la ciudad natal de ambos (como Calderón habría de reiterarlo en varias ocasiones), 12 de los 66 párrafos son para dirigirse a los funcionarios allí presentes, buena parte de los cuales eran autoridades locales: el gobernador de Michoacán, el secretario de la Defensa, el Secretario de Marina, el presidente estatal del Congreso, el presidente del tribunal Superior de Justicia de Morelos, el presidente municipal de Morelia, etcétera. Otras dos unidades fueron para lanzar loas: “Que viva Morelos”, “Que viva Michoacán”. Causa extrañeza la omisión de la típica loa en esta clase de discursos (“Viva México”): el país fue desplazado por uno de sus estados.

De los 52 párrafos restantes, 24 homenajeban a Morelos, lo cual es evidente dado que se trataba de su natalicio, con un notorio uso de modalizaciones para construir su imagen; nótese, por ejemplo, los seis adjetivos, además de la oración relativa con función adjetiva con la que se inició la reconstrucción histórica de su personaje:

[20] Estamos aquí, para rendirle homenaje al *Insurgente*, al *estratega militar*, al *líder político*, al *Legislador*, al *estadista*, al *héroe nacional*. Al *patriota sin par que enarbó para nosotros y para siempre las banderas de la libertad, la igualdad, la justicia y la soberanía (...)* (14/66, 30/sep/12).

Los restantes 23 párrafos ofrecen información que destaca la labor de Morelos como estadista, como autor de la Constitución de Apatzingán, el más grande forjador del Estado, quien ofreció su vida para salvar a México, etcétera. No podía faltar en esta revisión de atributos, su visión heroica de morir por la patria:

[21] Y poco antes aún, en prisión, se le atribuye una carta a uno de sus hijos, en la que le expresa con sentimiento y vehemencia: “Morir es nada cuando por la Patria se muere” (40/46, 30/sep/12).

Otro campo temático recurrente en este discurso, el de los vínculos pasado-presente (12 párrafos) es coincidente con otro detectado en el segundo discurso del *corpus* (pronunciado en mayo de 2010). Es interesante advertir cómo este campo se liga con el siguiente: autoelogio a su labor. Sorprendentemente, en vista de las condiciones en que dejaba al país, Calderón empleó 11 oraciones para alabarse a sí mismo, y no dudó en ampararse en la sombra protectora de Morelos:

[22] Como Presidente y como michoacano, he buscado fortalecer las políticas públicas que puedan acercarnos al ideal del Siervo de la Nación (50/66, 30/sep/12).

Esta estrategia de ampararse en la egregia figura de “su paisano” fue constante a lo largo de su acción. Por ejemplo, en uno de sus primeros discursos, pronunciado el 3 de diciembre de 2006, homologó su desempeño (para emitir un retórico decreto de austeridad gubernamental) con los postulados de Morelos.

Es notorio cómo Calderón enfatizó el carácter local de sus compromisos:

- [23] Tengo mucho que agradecer a *mis paisanas y a mis paisanos* (54/66, 30/sep/12).
- [24] Puedo asegurarles que en esta tarea, he puesto siempre todo mi empeño y mi dedicación, hasta el límite de mis capacidades y limitaciones: alma, corazón y vida, *pensando en Michoacán* (55/66, 30/sep/12).

Por último, es interesante destacar la forma en que Calderón recurrió a una cita directa del prócer, extraída libremente de una conversación que Morelos sostuvo con el coronel realista Manuel de la Concha, mientras se dirigía al patíbulo en Ecatepec:¹⁰

- [25] Antes de su sacrificio inminente, Morelos todavía proclamaría: “Cada criatura tiene una misión sobre la Tierra. Yo quería la Independencia de mi Patria y luché por ella. No me arrepiento de lo que he hecho por ese ideal (39/66, 30/sep/12).

Hacia fines de septiembre del 2012, buena parte de la opinión pública condenaba de manera unánime la estrategia fallida de combate al narcotráfico. Las palabras de Morelos, citadas en discurso directo por Calderón, parecieran tener un sentido exculpatorio: el funcionario enmascarándose en un personaje histórico.

4. Conclusiones

Los discursos pronunciados por Calderón en tres momentos de su gestión nos permitieron ver la puesta en marcha de una serie de estrategias discursivas para decir o dejar de decir, para hacer o dejar de hacer. En este sentido, fue posible advertir cómo, en enero de 2007, en Apatzingán, se ponía en escena la militarización como estrategia de gobierno, y cómo Calderón enfocó hacia la misma no sólo buena parte de su propia acción, sino también la de otros actores de la escena política: legisladores y autoridades locales. Para ello, la historia fue una máscara decisiva. La historia no oculta, pero sí disfraza; no explica, pero sí justifica. La historia se convierte así en un discurso con posibilidades de legitimar. Sería difícil, a fin de cuentas, contradecir el discurso de un prócer o poner en duda frases extraídas de la memoria colectiva.

Este uso de la historia como máscara fue más que evidente en lo advertido en el segundo discurso analizado, el que se pronunció en mayo de 2010 en presencia de los cráneos de los próceres extraídos en un polémico y singular ritual histórico-político-fúnebre. La muerte, como fue puesto en evidencia, resultó casi un ideal de vida, lo cual no dejaba de resultar irónico teniendo en cuenta cómo la violencia hacía crecer el número de muertes en México, tendencia que lamentablemente no fue revertida. “Morir es nada cuando por la patria se muere” repetiría una y otra vez Calderón, apoyado en las palabras de “su paisano” José María Morelos.

México tardará en restañarse de las consecuencias de una política fallida. Mientras ello ocurre, habrá que insistir en escudriñar una y otra vez los mecanismos por medio de los cuales el poder puso en marcha una estrategia para militarizar al país, festinar la muerte y elogiar al gobernante saliente, usando a la historia como una máscara.

NOTAS

1. El proceso de construcción de este *corpus* se detalla en Carbó y Salgado (2013).

2. A mediados de febrero de 2013, varios medios de comunicación hicieron públicas las declaraciones del actual Secretario de Gobernación de México, Miguel Ángel Osorio Chong, reconociendo un total de 70 mil muertos como consecuencia de la guerra contra el narcotráfico desplegada durante el sexenio de Felipe Calderón.
3. Cabe recordar que en 2010 tuvo lugar en México el festejo del Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana.
4. Se adoptó para ello la recomendación ampliamente fundamentada de Carbó (2001): “Ejerzo (y recomiendo) la preservación de una completa integridad textual en los productos discursivos que se estudian”.
5. Si bien no es el tema central de este artículo, es interesante reflexionar sobre el hecho de que la militarización como estrategia representaba un retroceso en las formas de ejercicio del poder. Hay que recordar a este respecto lo que señala Foucault (2002: 172) en *Vigilar y castigar*. “Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política. Pero no hay que olvidar que la “política” ha sido concebida como la continuación, si no exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil.
6. Reforzada al ataviarse con gorra y chamarra militar, imagen que ocuparía la primera plana de varios periódicos y que, con el tiempo, sería inmortalizada merced a los caricaturistas políticos. En Carbó (2009) se examina prolijamente esta imagen.
7. El segundo registro fue: “*Yo hago votos* para que Michoacán, a pesar del cambio de Administración Federal, siga recibiendo, cuando menos, el mismo monto de recursos que durante estos años le hemos destinado” (60/66, 30/sep/12)
8. Un epílogo de este macabro festejo se dio en enero de 2013 cuando armó revuelo la nota de que entre los cráneos transportados, examinados, exhibidos y solemnemente devueltos hubo huesos de niños, mujeres y hasta de un venado, según puede consultarse en <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/14/cultura/a07n1cul>.
9. Este discurso fue pronunciado el 14 de septiembre de 2009, y en la página web de la presidencia (www.presidencia.gob.mx) aparece titulado como “El presidente Calderón en la ceremonia de clausura y apertura de cursos de los planteles militares”.
10. Es pertinente comentar que Calderón sólo cita la respuesta de Morelos al coronel De la Concha, sin referirse a la conversación en la que tuvo lugar. El relato de los últimos días de Morelos, en los cuales se recogen estas palabras, aparece en varios textos, entre ellos en Benítez (1998: 219).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AGUIRRE ROJAS, C. (2010). *Mitos y olvidos en la historia oficial de México*. México: Ediciones Quinto Sol.
- BENÍTEZ, F. (1998). *Morelos*. México: FCE.
- BOURDIEU, P. (2003 [1984]). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- CARBÓ, T. (2001). Tocar el lenguaje con la mano. Experiencias de método, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1: 43-67.
- CARBÓ, T. (2009). Felipe Calderón en fotografías de la prensa capitalina mexicana. Elementos para un estudio de semiosis figural política, en M. Shiro, P. Bentivoglio y F. Erlich (eds.) *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*, pp. 391-418. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- CARBÓ, T. y SALGADO, E. (en prensa). El itinerario de un *corpus* multimodal para escrutar el desempeño presidencial reciente en México (2006-2012), en N. Pardo Abril, D. García, T. Oteiza y M. Asqueta (Comps.) *Estudios del discurso en América Latina. Homenaje a Ana María Harvey*. Bogotá: ALED-Proceditor.
- CONNERTON, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHARAUDEAU, P. (2001). De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1: 7-22.
- CHARAUDEAU, P. (2005). *Les discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.
- CHESNEAUX, J. (1983). *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*. México: Siglo XXI.
- CHILTON, P. y SCHÄFFNER, C. (2002). Introduction. Themes and principles in the analysis of political discourse, pp. 1-44, en P. Chilton y C. Schäffner (eds.) *Politics as text and talk. Analytic approaches to political discourse*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- ECO, U. (1986 [1970]). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Editorial Lumen.
- FERNÁNDEZ-VEGA, C. (2013). México, S.A. *La Jornada*
<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/30/opinion/022o1eco>
- FOUCAULT, M. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GIMÉNEZ, G. (2008). *El debate político en México a finales del siglo XX. Ensayo de análisis del discurso*. México: UNAM.
- GONZÁLEZ, L. (1980) De la múltiple utilización de la historia, en C. Pereyra, H. Aguilar Camín, J. Blanco, G. Bonfil Batalla, A. Córdova, E. Florescano, A. Gilly, L. González y L. Villoro (Comps.), pp. 53-74. *Historia, ¿para qué?* México: Siglo XXI.
- GUERRERO GUTIÉRREZ, E. (2012). La estrategia fallida, *Nexos en Línea*,
<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2103067>
- MEYER, L. (2012). Él se va, la guerra no, *Agenda Ciudadana*,
http://www.lorenzomeyer.com.mx/www/lo_mas_reciente.php?id=547
- PEÑALOZA, P. (2013 [2012]). *México a la deriva: y después del modelo policiaco, ¿qué?* México: UNAM.
- PEREYRA, C. (1980). Historia, ¿para qué?, en C. Pereyra, H. Aguilar Camín, J. Blanco, G. Bonfil Batalla, A. Córdova, E. Florescano, A. Gilly, L. González y L. Villoro, *Historia, ¿para qué?*, pp.9-32. México: Siglo XXI.
- SALGADO ANDRADE, E. (2003). *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*. México: CIESAS/Porrúa.
- VAN DIJK, T. (1996) *Estructura y funciones del discurso, una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. México: Siglo XXI Editores.
- VERÓN, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política, en E. Verón, L. Arfuch, M. M. Chirico, E. de Ipola, N. Goldman, M. I. González Bombal y O. Landi (Comps.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, pp. 13-26. Buenos Aires: Librería Hachette.
- WEBER, M. (1997 [1919]). *El político y el científico*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- WITTGENSTEIN, L. (1988 [1953]). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- WOLF, E. (2001 [1998]). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. México: CIESAS.

EVA SALGADO ANDRADE es Doctora en Lingüística Hispánica por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Maestra en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Profesora investigadora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de las Ciencias. Ha publicado trabajos sobre análisis del discurso político y periodístico, lengua y cultura, historia oral y semiótica. Asimismo ha desarrollado actividades docentes en el CIESAS y en la UNAM.

Correo electrónico: esalgado@ciesas.edu.mx